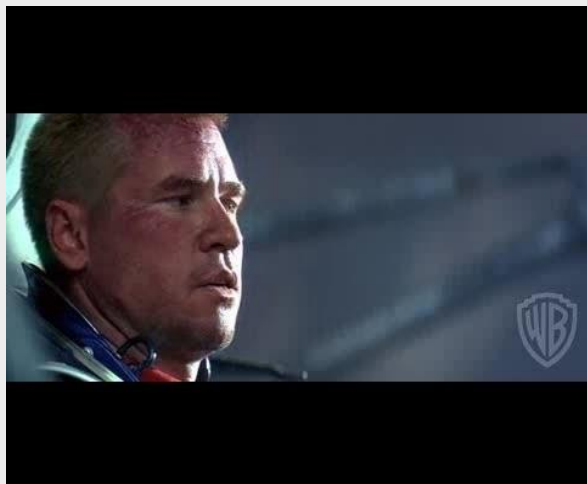


EMPEZAMOS CON... CINE

RED PLANET

(PLANETA ROJO)



FICHA TECNICA

DIRECCIÓN: Antony Hoffman.

GUION: Chuck Pfarrer y Jonathan Lemkin.

REPARTO: Val Kilmer, Tom Sizemore, Carrie-Anne Moss, Terrence Stamp, Benjamin Bratt y Simon Baker.

PAÍS: Estados Unidos

AÑO: 2000

SINOPSIS

Kate Bowman es la piloto y comandante de una importante misión: salvar a la raza humana. Es el año 2050, la Tierra se está muriendo y colonizar Marte es la única alternativa para sobrevivir. Bowman y su tripulación deben investigar a qué se debió el fallo del proyecto *Mars Terraforming*. La «terraformación» de Marte es un proceso por el cual el clima, la superficie y las cualidades de este planeta se modifican con el fin de hacerlo habitable para los seres humanos y otros tipos de vida terrestre. Al llegar a Marte, un aterrizaje forzoso los deja sin equipo científico, de comunicación y de salvamento. Todo ello provoca que su robot de exploración y cartografía militar falle y se convierta en su enemigo. Desafiando las órdenes de Houston, Bowman se niega a abandonar a su equipo y trata de guiarlo de regreso a las alturas.

SINOPSIS DE LAS ESCENAS SELECCIONADAS

En la primera escena, un ingeniero conversa con el capitán de la nave sobre las consecuencias de dejar que el planeta muera. Si sucede, muere todo: nuestra historia y nuestra cultura. Pero ¿muere Dios también? El capitán de espíritu científicista confiesa que la ciencia no le valió para responder todos los interrogantes que se planteó a lo largo de su vida.

En la segunda escena, los astronautas bajan a Marte, pero el vehículo se estropea. Dos de ellos mueren. Se quedan sin oxígeno, pero —para su sorpresa pueden respirar. Dos de los tripulantes, un genetista y un ingeniero, se plantean si el hecho de que sigan vivos se puede explicar por la ciencia o por la religión.

PREGUNTAS -GUÍA

- 1. ¿Qué pudo llevar al científico de la primera escena a buscar a Dios?*
- 2. ¿Qué vías tenemos para conocer al Señor?*
- 3. ¿La fe en Dios es el camino más fácil, como afirma el biólogo en la segunda escena?*

1. CREER ES RAZONABLE

El deseo de Dios se encuentra en todo ser humano, a pesar de que una Persona se aleje de Él o lo rechace. Asimismo, podemos alcanzar, gracias a la razón, la existencia de Dios, aunque sea un Dios que todavía no es el de la fe cristiana, pues excede las fuerzas naturales del conocimiento humano. Pero Él sale a nuestro encuentro, se nos revela, pidiéndonos, a cambio, su confianza (es decir, el ejercicio la virtud de la fe).

Sin embargo, con frecuencia se habla de la fe religiosa como si fuera algo opuesto a la razón. Como el hombre es un animal racional, hay quien opina que la fe es contraria a lo que define a la persona como tal.

Pero las cosas son más complejas e interesantes. Si nos fijamos en nuestra vida descubrimos que, en lo cotidiano, vivimos de fe. Si estamos ejercitando una actividad de negocio con un instructor, por ejemplo, el descenso de cañones en un y, y este nos dice que saltemos, nos fiamos de él y nos lanzamos.

Habitualmente nos fiamos de los demás, tenemos fe en lo que nos dicen de sí mismos. Á veces, son cosas que no entendemos, pero suponemos que tienen razón ser porque el otro sabe más, tiene más experiencia, etc.

Por otro lado, un mundo en el que tún ramos que tener certeza absoluta de todo resultaría inhabitable: solo el maniático pretende la certeza pura. Así, por ejemplo, no podría llamarse amistad a una relación en la que se exigiera del otro un certificado: los amigos confían en los amigos.

En el ámbito de la ciencia —paradigma del conocimiento racional sucede lo mismo. Todo científico parte de la suposición de que el mundo es razonable y de que se puede conocer (fe); de que la razón humana obedece a leyes lógicas que funcionan correctamente (fe) de que los científicos son honrados y sus publicaciones están contrastadas (fe); de que existen cosas que no vemos ni podremos ver jamás, pero que dejan huella de su presencia (quarks, átomos, etc.). Si cada científico tuviera que empezar siempre desde cero, el conocimiento humano no avanzaría.

¿Significa todo esto que somos irracionales? No. Lo explica el Catecismo de la Iglesia católica diciendo y «creer es un acto auténticamente humano. No es contrario a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas. Ya en las relaciones humanas no es contrario a nuestra propia dignidad creer lo que otras personas nos dicen [...] y prestar confianza a sus promesas (como, por ejemplo, cuando un hombre y una mujer casan).

(Catecismo de la Iglesia Católica, 154).

“Creer es un acto humano, consiente y libre, que corresponde a la dignidad de la persona humana”

(Catecismo de la Iglesia Católica. 180)

2. ¿QUÉ ES LA FE?

2.1. Definición de Fe

Ejemplos de fe en los evangelios.

En los textos evangélicos abundan las escenas en las que se ejerce la virtud de la fe.

En la Anunciación, la Virgen se abandona a los designios de Dios y se refiere a sí misma y a su docilidad llamándose «esclava del Señor».

En las bodas de Caná, a la Virgen le basta con una leve indicación *“Hagan lo que Él les diga”* (cfr. Jn 2, 5) para

que los camareros obren en consecuencia, llenando las tinajas de agua que Jesús convierte en vino.

Durante la pesca milagrosa, tras una noche poco productiva, los pescadores no dudan en obedecer a una orden dada por alguien que no es pescador (Jesús), aunque sea algo tan arbitrario como *“Echen la red al lado derecho de la barca”* (cfr. Jn 21, 6).

La fe se puede definir como el acto del entendimiento que asiente a la verdad por decisión de la voluntad. Esta definición sirve tanto para la fe humana, como para la virtud sobrenatural de la fe.

Es un acto del entendimiento porque supone aceptar que el conocimiento es verdadero. Se relaciona con la decisión de la voluntad, pues necesita un asentimiento del sujeto. Tal asentimiento se debe a la confianza que nos merece quien nos presenta esa verdad (Dios, la Iglesia en su nombre). Como toda virtud, la fe se fortalece por repetición de actos (cuanto más acepto lo que me dice quien merece mi confianza, más sencillo me resulta seguirlo). Se debilita, en cambio, si uno siempre sospecha.

Crear es aceptar algo convencido de su verdad, como si lo hubiéramos conocido por nosotros mismos. La causa es la persona que nos dice tal cosa. Cuando quien revela es Dios, nos encontramos ante la fe sobrenatural. Se llama así porque no se obtiene con las únicas fuerzas naturales del ser humano, sino por la gracia que Dios proporciona a la persona para creer.

Por medio de la fe se produce una adhesión del hombre a Dios y se dice libremente sí a toda la verdad que Él revela. Al ser Dios quien revela, es justo y bueno confiar totalmente en Él. Sería errado poner una fe semejante en una criatura (Catecismo de la Iglesia Católica, 150). El cristiano no distingue entre creer en Dios y Creer en Jesucristo. En su Bautismo se escuchó desde el Cielo: Tú eres mi Hijo Amado, en ti me complazco (Mc 1, 11). «Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre» (Catecismo de la Iglesia Católica, 65).

«El motivo de creer no radica en el hecho de que las verdades reveladas aparezcan como verdaderas e inteligibles a la luz de nuestra razón natural». Podemos creer misterios que superan nuestra capacidad (la Santísima Trinidad, la Eucaristía...). Creemos «a causa de la autoridad de Dios mismo que revela y que no puede engañarse ni engañarnos» (Catecismo de la Iglesia Católica, 156). Pero Dios, además de la gracia, nos presenta razones para creer: «los milagros* de Cristo y de los santos, las profecías, la propagación y la santidad de la Iglesia, su fecundidad y su estabilidad» (Catecismo de la Iglesia Católica, 156). La fe no es ciega, no es voluntarismo.

Reflexión

«Es evidente que la ciencia, a pesar de sus progresos increíbles, no puede ni podrá nunca explicarlo todo. Cada vez ganará nuevas zonas a lo que hoy parece inexplicable; pero las rayas fronterizas del saber, por muy lejos que se eleven, tendrán siempre delante un infinito mundo misterioso a cuya puerta llamará angustioso nuestro porqué, sin que nos den otra respuesta que una palabra: Dios. El hombre, dotado de auténtica sabiduría, está siempre enfrentado, quiéralo o no, con la divinidad: huir de ella solo conduce a la superstición de la ciencia misma y, por tanto, a dejar de avanzar para dar vueltas sin fin» (Gregorio Marañón [1887-1960], médico y catedrático de Endocrinología. www.encuentra.com).

1. *¿La ciencia tiene respuesta a todas las preguntas del ser humano?*

Justifica tu respuesta.

2. *¿Según el texto, en qué se diferencia la auténtica sabiduría de la superstición?*

2.2. Características de la Fe

«He aquí la sierva del Señor»

«La máxima realización de la existencia cristiana [...] nos es dada en la Virgen María quien, por su fe y obediencia a la voluntad de Dios, así como por su constante meditación de La Palabra y de las acciones de Jesús, es la discípula más perfecta del Señor, [...] Del Evangelio, emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella vivió por entera toda la peregrinación de la fe como Madre de Cristo y después de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incompreensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre.

(Documento de Aparecida, 266)

La fe trata de comprender: el hombre de fe no renuncia al conocimiento racional (Catecismo de la Iglesia Católica, 158). Cuando alguien ama algo o a alguien, siempre quiere conocerlo más. A su vez, cuanto más se conoce algo que es bueno, más crece el amor hacia ello.

Que la fe católica no huye del conocimiento racional lo prueban el nacimiento de la Teología" y Las universidades. La primera busca profundizar en las verdades que se creen. Las segundas fueron impulsadas por las autoridades eclesíásticas (Oxford, Sorbona, Salamanca, Bolonia, etc.) y promovían la discusión racional.

La fe implica un asentimiento firme de lo que se acepta por el testimonio o la autoridad de otro. Por lo tanto, creer no supone un asentimiento débil (como si se aceptara lo que se cree, pero con menos intensidad que si uno lo viera por sí mismo). Algunos están dispuestos a morir por su fe, porque los persiguen y porque realizan actos heroicos de caridad.

La fe es un asentimiento seguro, por lo que no tiene por qué cambiar. No es una opinión que pueda modificarse con el tiempo ni por la experiencia de la vida. Aunque las opiniones maduran e cambian, la confianza en quien las merece no tiene que variar. En este sentido, la fe no es algo subjetivo ni fruto de una situación emotiva o de un sentimiento pasajero. Se puede ercer intensamente sin sentir» nada a cambio.

La fe es razonable, es decir, no supone aceptar lo absurdo. La Revelación cristiana no puede repudiar a la razón ni a la moral, pues quien se revela es el mismo autor de esa razón y esa moral. Otra cosa es que la fe incluya misterios que superan la comprensión de la razón humana. Pero superar no significa ser irracional (estar por debajo de la razón), sino ser superracional (tener más realidad de la que la razón puede alcanzar). Por tanto, cualquier religión que exija actos que van contra la moral o contra el bien del hombre (sacrificios humanos, costumbres que degraden a la mujer, etc.) se aleja de Dios.

La fe y la ciencia no pueden contradecirse. El cristiano no tiene miedo a la ciencia, pues tanto la fe como la razón vienen de Dios (Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 729). Otra cuestión es que no se acepten vías de investigación que

atenten contra el bien del hombre, por mucho que se suponga que van a dar resultado (por ejemplo, experimentar con embriones humanos).

Reflexión

«De la religión proviene el fin del ser humano; de la ciencia, su capacidad de conseguirlo. Algunas veces, la gente se pregunta si la religión y la ciencia no están opuestas la una a la otra. Lo están: en el mismo sentido que el dedo gordo de mi mano y el resto de los dedos están opuestos entre sí. Es una oposición por medio de la cual podemos sujetar firmemente cualquier cosa.

(William Henry Bragg, Premio Nobel de Física.

www.conocereisde-verdad.org).

1. A partir del ejemplo de los dedos, explica la relación que debe existir entre la Fe y la Razón.

3. LOS LÍMITES DE LA FE

Creemos que los contenidos de nuestra fe son verdaderos, pues ella supone confiar en quien revela: el amigo, el profesor o Dios. A través del acto de fe decimos implícitamente: «Aunque no lo vea, acepto lo que me dices más que si lo viera». Ese fue el elogio que hizo Jesucristo ante la duda del Apóstol Tomás: Dichosos los que han creído sin haber visto (Juan 20, 29), pero no conocemos esos contenidos de forma directa, como si hacemos con lo que se presenta como verdadero a nuestro conocimiento por su evidencia o nuestro razonamiento. Así, la operación aritmética $2 + 2$ son 4 o la ley de la gravedad universal no son un objeto de la fe. De la misma manera, si se demuestra la existencia de Dios por vías estrictamente racionales, no es necesario creer que Dios exista: sabemos que existe, En cambio, si es objeto de la fe la Encarnación de la segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Hay dos defectos que atacan la virtud de la fe:

La increencia: supone la falta de confianza en alguien, aparte de en uno mismo: «Solo creo aquello que puedo tocar, es decir, lo que es evidente para los sentidos, o aquello que me digan las Matemáticas, lo que es evidente para la razón», Dada la limitación de nuestro conocimiento y de nuestra experiencia, se trata de una actitud miope y orgullosa. El que no cree en Dios no es un hombre libre o autosuficiente, sino un creador de ídolos... empezando por el propio ego.

El fideísmo: se trata de convertir en objeto de fe algo que se puede (y debe) conocer por medio de la razón. Se considera fideista al que se deja llevar por la pereza de entender el sentido o la razón de sus creencias. Frente a ese defecto, aparece la necesidad de una formación doctrinal religiosa y ascética.

Un ejemplo de fideísmo es temer el desarrollo de la ciencia y ponerle freno «para que no lleve a errores, En todo caso, si algún científico afirma algo que va contra una verdad de fe, el católico podrá mostrar, también desde la cencia, que esa afirmación no está contrastada con los datos empíricos o que da un salto desde los datos hasta una afirmación general que no se justifica.

No es aceptable para un católico, por ejemplo, el fundamentalismo creacionista, que trata de desmentir afirmaciones científicas en nombre de una interpretación literal del libro del Génesis. El cristiano no es un nostálgico de un estado previo al conocimiento racional. Por eso, no es católica la actitud de quien abandona la razón o el deseo de saber.

Reflexión

«He corrido, me he arrastrado, he escalado estas murallas, he encontrado lo que estoy buscando. [..] Creo en el regreso del Reino. Entonces todos los colores sangrarán en uno, sangrarán en uno. Pero sí, todavía estoy corriendo. Tú rompiste los vínculos y soltaste las cadenas; llevaste la cruz de mi vergüenza, de mi vergüenza, sabes que lo creo. Pero todavía no he encontrado lo que estoy buscando»

(U7, «I still haven't found what I'm looking for» [«Todavía no he encontrado lo que estoy buscando], Joshua Tree, 1987).

1. *¿A qué búsqueda crees que se refiere esta canción?*

2. *¿Cómo podemos encontrar lo que buscamos?*

4. LA FE AYUDA A LA RAZÓN

El entrenador ayuda al deportista a mejorar sus capacidades: un juego de muñeca para el revés determinada posición de los hombres antes de hacer un saque etcétera. El jugador podría aprender por sí mismo alguno de esos gestos, pero conviene que alguien le facilite su aprendizaje.

La fe ayuda a la razón de manera análoga a lo que hace el entrenador. Sin la fe, dejada la razón a su solo esfuerzo, muy pocos hombres conocerían a Dios. ¿Por qué?

No resulta sencillo alcanzar la verdad. En algunos casos (enfermos, personas sin escolarizar), no se está en condiciones de realizar una tarea hondamente intelectual, como conocer a Dios.

En otros casos, hay que cuidar los bienes familiares (la casa, el negocio, la vida práctica) y no tenemos tiempo para una investigación que exige esfuerzo y estudio. Afrontar el camino de conocer la existencia de Dios es un trabajo arduo que, además, requiere conocimientos previos. ¿Podría la mayoría de la gente adquirir los conocimientos metafísicos necesarios? Parece difícil.

Exige una gran profundidad intelectual que difícilmente se tiene en la juventud, cuando el alma debe ocuparse en ordenar los sentimientos y las pasiones (con frecuencia, la pasión —el amor, el dolor— impide concentrarse en las realidades últimas). Si solo contáramos con el conocimiento que nos brinda la razón, la realidad de Dios permanecería oculta.

Nuestro entendimiento se equivoca en sus razonamientos y no es raro que la falsedad se mezcle con la investigación racional. Cuántas veces lo que nos parece evidente y absolutamente cierto se muestra, al final, falso y sin fundamento, Esta es la consecuencia de la limitación humana.

Otras veces, nos dejamos arrastrar por razonamientos sofisticados o prejuicios razonables del mundo, como quiso la te. que aceptamos acríticamente ante la presión externa (falacias que buscan convencer, pero que no pretenden alcanzar la verdad).

Pero Dios termina mostrándose como lo más necesario para el hombre: todos, en todo tiempo y lugar, lo buscan, porque en Él se encuentra la Salvación. **Dios quiso revelarse para que se puedan conocer, mediante la fe, las verdades necesarias para nuestra Salvación:** tanto las que pueden alcanzarse con la sola razón (por ejemplo, si existencia), como aquellas que pertenecen por completo al ámbito sobrenatural y que la razón, en ningún caso, puede conocer (la Trinidad, la Encarnación, etc.).

5. LA FE Y LA CULTURA

Identidad y cristianismo.

La fe en Dios animó la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias nació la rica cultura cristiana de este continente expresado en el arte. La música. La literatura. Y sobre todo en la. Religiosas y en la idiosincrasia de su gentes. Unidas por una misma historia y un mismo credo. Y formando una gran sintonía en la diversidad de Culturas y de lenguas. En la actualidad esa misma fe tiene que afrontarse serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos.

(Benedicto XVI, discurso en el santuario de
Aparecida, Brasil 2007.)

Se pueden comprender mejor las relaciones entre la fe y la cultura si se reflexiona sobre la propia formación. ¿Puede entenderse el mundo occidental sin religión? Y dando un paso más, ¿es posible comprender nuestra civilización sin el cristianismo?

A pesar del empeño de muchos por anunciar la muerte de Dios o del fenómeno religioso, el valor cultural y racional del cristianismo parece bastante sano. Hay hechos que hablan por sí solos, como la Jornada Mundial de la Juventud, que reunió a millones de jóvenes (como en Madrid 2011). La experiencia de fe vivida esos días fue un testimonio patente de que la Iglesia está viva y de que la figura de Jesucristo sigue siendo atractiva para muchísimas personas.

El mensaje católico empapa la vida de Occidente y renunciar a él supone renegar de las raíces de la vida que vivimos y defendemos. Veamos algunos aspectos:

El conocimiento, con los monasterios en la Baja Edad Media, que preservaron el saber de la Antigüedad, y con la institución de la Universidad en el siglo 1, empeñada en buscar la verdad,

El arte plástico y arquitectónico, desde un cuadro de El Greco, hasta la catedral de Brasilia de Óscar Niemeyer en pleno siglo xx.

La música, como ocurre con la obra de Bach, con tantas piezas de Mozart, con la música medieval y con composiciones contemporáneas como la Misa criolla de Ariel Ramírez.

La literatura, desde la específicamente religiosa (san Juan de la Cruz) hasta aquella que solo puede entenderse desde una visión cristiana del mundo (Cien años de soledad, por ejemplo).

La historia, que encuentra en la fe uno de sus motores, como lo fue en la formación de las naciones europeas o en la expansión de los derechos humanos (así, por ejemplo, se muestra en la cristianización de América).

El derecho, pues de la visión cristiana nace la idea de la dignidad de las personas y, por lo tanto, la necesidad de fraternidad e igualdad, así como el carácter sagrado de cada vida humana.

El cuidado de los desfavorecidos, desde el nacimiento de los hospitales a la atención de quienes están solos (prisioneros, leprosos, enfermos de sida, moribundos, etc.).

Las principales fiestas (Navidad, Semana Santa, Asunción, Inmaculada), en especial el domingo, instituido como día de descanso.

6. EL CREDO Y LA CONVERSIÓN

A los seres humanos nos gusta el dominio: conocer los límites de la realidad, saber cuál es el mecanismo de las cosas y hacerlas funcionar, La mentalidad tecnológica tiene como fondo la idea del control: los objetos que hizo el ser humano son más seguros porque hay un dominio sobre ellos. «La verdad es lo hecho por el hombre, decía el filósofo italiano Juan Bautista Vico (1668-1744) La fe cristiana, en cambio, supone todo lo contrario.

Decimos «creo» acerca de una realidad, Dios, que no aparece ni aparecerá nunca en el campo visual humano. Ser verdaderamente creyente supone aceptar que no se ve, no se oye, no se comprende la totalidad de lo que a uno le concierne. Significa que se acepta como real algo más de lo que se domina. «La palabra “credo” no significa comprender esto o aquello, sino una forma primaria de proceder ante el ser, la existencia, lo propio y todo lo real. Es una opción por la que lo que no se ve [...] no se considera como irreal, sino como lo auténticamente real, como lo que sostiene y posibilita toda la realidad restantes (J, Ratzinger, Introducción al cristianismo).

Dicho de otra manera, **la fe es una decisión por la que el creyente afirma que, en lo íntimo de la existencia humana, hay un punto clave que no se fundamenta en lo que se comprende.** Cuando Jesús resucitado se aparece ante el

apóstol Tomás, deja claro este principio. Tomás confiaba todo a poder ver y tocar, La fe pide más: una apuesta fuerte, un salto, una decisión auténtica por aceptar la Palabra de Dios y fiarse de ella.

¿Y cómo se llega a esto? Por medio de lo que la Biblia llama “**conversión**”. Al convertirse, la persona cambia, «pide a Dios que la ayude a cambiar y se da cuenta de lo ciega que es al fiarse solo de lo que ven sus ojos (a fin de cuentas, todo lo que podemos ver es caduco). «Sin este cambio en la existencia, sin oponerse a la inercia natural, no hay fe, La fe es la conversión en la que el hombre se da cuenta de que va detrás de una ilusión al entregarse a lo visibles, señala Benedicto XVI.

La fe es indemostrable y supone salir de nuestras seguridades: solo quien se atreve la recibe, Por eso, hay mucha gente que se Dama cristiana y que no tiene una experiencia real de lo que significa «yo creo, porque no es capaz de dar un salto que la conduzca al trato y abandono en Dios, que es su Padre, Todavía no se convirtió ni cree en el Evangelio: lo cumple, pero no lo hace vida propia. La fe siempre fue y será una osadía.

²⁴ Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. ²⁵ Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré». ²⁶ Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». ²⁷ Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». ²⁸ Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío! ²⁹ Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». (Juan 20, 24-29).

1. *¿Cómo te parece que se expresa en este pasaje del Evangelio el compromiso que exige la fe?*
2. *¿Te pareció que la respuesta de Tomás a Jesús fue buena? ¿Por qué?*

7. LA IGLESIA HABLA DE LA FE

En la carta **Porta Fide** (octubre de 2011), el papa Benedicto XVI convoca al pueblo cristiano a vivir el Año de la Fe. Es un texto muy rico que trata el tema que nos ocupa con gran profundidad. Entre otras cuestiones, afirma lo que sigue.

<p>«La puerta de la fe” (Hechos 14, 27), que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. Se cruza ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone emprender un camino que dura toda la vida. Este empieza con el Bautismo (Romanos 6, 41), con el que podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la Resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, quiso unir en su misma gloria a cuantos creen en Él (Juan 17, 22)» (Porta Fide, a 1).</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué actitud debe tener el creyente para vivir la fe? 2. ¿Crees que quien no tiene fe puede pedir recibir la comunión? 3. ¿Cuáles son las etapas de la vida de la fe?
<p>«Es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de</p>	

comunicar la fe. El compromiso misionero de los cristianos saca fuerza y vigor del descubrimiento cotidiano de su amor, que nunca puede faltar, La fe, en efecto, crece cuando se vive como una experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo. Nos "hace fecundos, porque ensancha el corazón en la esperanza y permite dar un testimonio fecundo: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para recibir la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos, como afirma san Agustín, los creyentes "se fortalecen creyendo» » (Porta Fide, n* 7).

«San Lucas enseña que el conocimiento de los contenidos que se tienen que creer no es suficiente si después el corazón, auténtico sagrario de la persona, no está abierto por la gracia que permite tener ojos para mirar en profundidad y comprender que lo que se anunció es la Palabra de Dios.»

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso públicos. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. [...] La fe precisamente porque es un acto de libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. La Iglesia, en el día de Pentecostés, muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valerosos (Porta Fidei, 1." 10).

1. ¿Por qué creer y comunicar la fe pueden provocar alegría y entusiasmo?

2. ¿Cuál es el motivo por el que los creyentes se fortalecen creyendo?

3. ¿Qué dice el Evangelio sur de la necesidad de dar a conocer la fe?

1. ¿La fe en un saber fundamentalmente teórico? ¿Por qué?

2. en el texto ¿Por qué se afirma que la fe no es un hecho privado? ¿Debe influir nuestra fe en nuestra vida pública?

«La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a “quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo.

Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado [...] y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida» (Porta Fide 14).

1. ¿ Por qué la fea ayuda a la caridad?

2. ¿Qué te parece una fe sin caridad?

¿ Y una caridad sin fe?

TESTIMONIO

Jérôme Lejeune: entre la ciencia y la fe

El doctor Lejeune (1926-1994) es reconocido tanto por su excelencia como científico, como por ser un fiel católico. A los 33 años publicó su descubrimiento sobre la causa del síndrome de Down, la trisomía 21. En aquellos años se hacían afirmaciones humillantes sobre las personas que lo padecían.

Cuando se convirtió en doctor, consiguió su primer trabajo en un hospital donde vio a un niño con síndrome de Down. Entonces, decidió que quería saber qué provocaba su minusvalía. Realmente, pretendía encontrar una manera de tratar a estos enfermos y a eso dedicó su investigación. Quiso devolver su humanidad a estos niños y el orgullo a sus padres, demostrando que el problema se encontraba en su código genético, no en un mal comportamiento.

Por otro lado, con ello también quiso proteger a los no nacidos. Era muy conocido en Francia y entre la comunidad científica porque ayudó a construir la primera cátedra sobre Genética, en Israel y España, y trabajó con científicos en Estados Unidos.

Sin embargo, como creyente, se opuso firmemente al proyecto de ley del aborto eugenésico. Siempre usó argumentos racionales fundamentados en la ciencia y se atrevió a llevar la causa en favor de la vida a Naciones Unidas. Por esta razón tuvo que sufrir acusaciones infundadas.

Murió el domingo de Pascua de 1994. Su estela científica se extiende por todo el mundo, a través de su Fundación y de cátedras de Bioética y Genética en las más prestigiosas universidades.

En la apertura del proceso diocesano de canonización, se dijo que supo poner su inteligencia al servicio de Dios y de los hombres, en particular de los más débiles. No hizo uso de su saber más que para testimoniar la verdad, reconciliando a los ojos del mundo contemporáneo la fe y la razón.

J. Lejeune, científico francés.

ACTIVIDADES COMPETENCIALES

1. La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) es el gran encuentro global de los jóvenes con el Papa que se celebra cada tres años en algún lugar del mundo.

a) Encuentren a cinco testigos de la JMJ que narren su experiencia. ¿Qué mensajes recibieron de su Santidad? ¿Qué cambios tuvieron en sus vidas? ¿Cómo entienden su fe?

*b) Sirviéndote de alguna herramienta interactiva, **construye un eje cronológico de los encuentros de las JMJ, el Papa que las convocó, los mensajes fundamentales de cada una de las jornadas, el número de asistentes y todo aquello que crean que es relevante.***

2. En 1990, Bosco Gutiérrez —arquitecto mexicano, padre de nueve hijos (siete en aquel entonces)— fue secuestrado. Él afirma que, durante los nueve meses que duró el cautiverio, la fe lo sostuvo espiritual y corporalmente. Busco en internet información sobre su caso y anoto una de las muchas anécdotas que le sucedieron.

a) ¿Qué valores hay detrás de ella?

b) ¿Cómo puede una persona en tus circunstancias poner en práctica esos mismos valores?

c) Redacta una noticia de radio en la que se informe de este secuestro, su resolución y los valores que en él se manifestaron.

SÍNTESIS

Solo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario a la libertad ni a la inteligencia del hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas» (CEC, 154)

La fe es el acto del entendimiento que asiente a la verdad por decisión de la voluntad. Es acto del entendimiento porque supone aceptar que el conocimiento es verdadero. Se relaciona con la decisión de la voluntad, pues necesita un asentimiento del sujeto.

Creer es aceptar algo con convencimiento de su verdad, como si lo hubiéramos conocido por nosotros mismos. «Para el cristiano, creer en Dios es inseparablemente creer en aquel que Él envió, "su Hijo amado", en quien puso toda su complacencia» (CEC.151).

La fe busca comprender; implica un asentimiento firme y seguro. La fe y la ciencia no pueden contradecirse. La duda (la falta de confianza) y el fideísmo [convertir en objeto de fe algo que puede ser conocido por medio de la razón] son dos defectos que atentan contra la virtud de La fe.

«Aunque la fe supera a la razón, no puede haber contradicción entre la fe y la ciencia, ya que ambas tienen su origen en Dios. Es Dios mismo quien da al hombre tanto la luz de la razón, como la de la fe»

(Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, 29).

La fe no supone renunciar al conocimiento racional; todo lo contrario, implica un asentimiento firme de que lo que se aceptó por el testimonio o la autoridad de otro

no es una opinión que pueda modificarse con el tiempo o por la experiencia de la vida; es razonable, por lo que no supone aceptar lo absurdo, La fe y la ciencia, por lo tanto, no pueden contradecirse.

El mensaje católico empapa la vida y la cultura de Occidente, Renunciar a los valores evangélicos supone renegar de las raíces de nuestra forma de vida y de los valores que defendemos.